

XXVIII CERTAMEN LITERARIO 2025  
**“EVARISTO BAÑÓN”**  
**Biblioteca Pública Municipal “Ana María Matute”**



M.I. Ayuntamiento  
de Caudete



**Foto de los premiados durante el acto de entrega de premios en el Auditorio Municipal celebrado el 25 de abril de 2025.**

## **Premiados:**

**CATEGORÍA A:** Alumnos/as de 1º y 2º de primaria con edades comprendidas entre los 6 y 7 años aproximadamente.

Primer Premio Narrativa: “Nadia, la araña miedosa” de Rodrigo Clemente Carreira

Segundo Premio Narrativa: “Un viaje a la Luna” de Adriana Huesca Sánchez

Premio Poesía: “Historias del mar” de Samuel Tomás Sáez

**CATEGORÍA B:** Alumnos/as de 3º y 4º de primaria con edades comprendidas entre los 8 y 9 años aproximadamente.

Primer Premio Narrativa: “El erizo mágico en el bosque de Oza” de Cristina Díaz Navarro

Segundo Premio Narrativa: “La carrera de Lizard” de Joaquín Serna Ángel

Premio Poesía: “Amo mi país” de Martina Amorós Anierte

**CATEGORÍA C:** Alumnos/as de 5º y 6º de primaria con edades comprendidas entre los 10 y 11 años aproximadamente.

Primer Premio Narrativa: “El vicio” de Julia Ayuso Martínez

Segundo Premio Narrativa: “La leyenda de los dos gigantes” de Cayetano Tierraseca Cantero

Premio Poesía: “Mi familia” de Celia Agulló Francés

**CATEGORÍA D:** Alumnos/as de 1º y 2º de E.S.O. con edades comprendidas entre los 12 y 13 años aproximadamente.

Primer Premio Narrativa: “El lago de los susurros y el pájaro dorado” de Inés Chicano Herrero

Segundo Premio Narrativa: “Luna plateada” de Leire Teresa Requena Carrasco

Premio Poesía: “Un paseo por la naturaleza” de Nora Santos Cuenca

**CATEGORÍA E:** Alumnos/as de 3º y 4º de E.S.O. con edades comprendidas entre los 14 y 15 años aproximadamente.

Primer Premio Narrativa: “Mi historia” de Eugenia Martínez Sánchez

Segundo Premio Narrativa: “Un vacío en Marrakech” de Fátima Ezzahra Afif

Premio Poesía: “Mi mundo ideal” de Martín Herrero González

## **CATEGORÍA CLASE:**

Premio Clase: “La vida de... Ana María Matute” de 3ºC primaria del Colegio Alcázar y Serrano

**CATEGORÍA MARCAPÁGINAS:** Infantil y adultos.

Premio Infantil: “Ana María Matute” de Marta Francés Conejero

Premio Adultos: “Ana María Matute” de María Victoria Requena Conejero

**CATEGORÍA ESPECIAL:** Resto de la población.

Premio Narrativa: “Colores” de Juan Lorenzo Collado Gómez

Premio Poesía: “Doy mi voz” de María José Bas Albertos



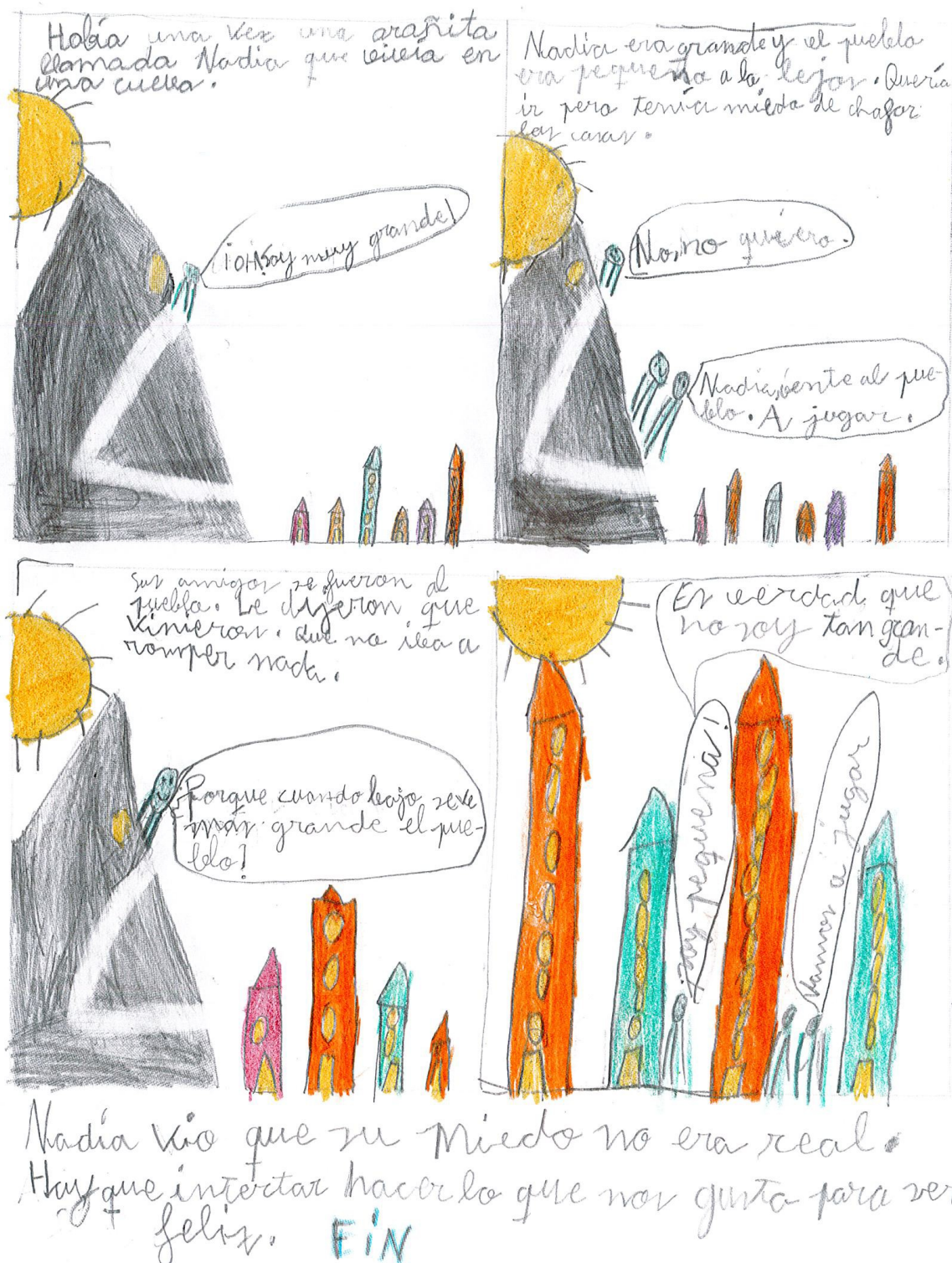
## CATEGORÍA A

### Primer Premio Narrativa

Título: Nadia, la araña miedosa

Autor: Rodrigo Clemente Carreira

## NADIA, la araña miedosa



## **CATEGORÍA A**

### **Segundo Premio Narrativa**

**Título: Un viaje a la Luna**

**Autora: Adriana Huesca Sánchez**

El papá de Aitana y Roberto siempre les decía a sus hijos que estaban en la Luna y ellos les pedían a su papá hacer un viaje a la Luna. Pero él decía que era imposible, que había que ser astronauta y que costaba mucho dinero. Los hijos cada día le rogaban a su padre, pero siempre encontraban la misma respuesta.

Un día, iban de viaje en el coche cuando se encontraron un cartel que ponía, “La Luna”. Aitana y Roberto se pusieron locos de contentos y tanto insistieron, que su padre, solo para que se callaran, cogió el camino que indicaba la Luna. El camino empezó a ponerse oscuro. El coche empieza a hacer un ruido muy fuerte y de repente, salió volando a toda velocidad. La familia se puso a chillar hasta que aterrizaron de golpe en un paraje increíble. Las casas tenían forma de golosina, los troncos de los árboles eran de chocolate y las hojas tenían formas de lacasito.

Aitana y Roberto estaban sorprendidos. El perro de Aitana, Pepe, empezó a chuparlo todo y el papá estaba tan asombrado, que no le salían las palabras de su boca. Delante de él, había un cartel enorme que ponía, “La Luna”. De repente, aparecieron cuatro extraterrestres de color verde. Aitana y su familia estaban muertos de miedo, pero los habitantes de la Luna se mostraron muy amables y se presentaron. Sus nombres eran Emilia, María Gracia, Francisco y Vicenta e invitaron a Aitana, Roberto y sus padres a su casa.

Allí les dieron de comer. Ellos solo comían pizza, leche, chocolate y chucherías. Aitana y Roberto se hicieron amigos de los nietos de los extraterrestres. Mientras, los adultos hablaban de como era la vida en la Luna. Allí no trabajaban, todos se ayudaban y se cambiaban los productos que producían. No existía la guerra, los enfados ni el dinero.

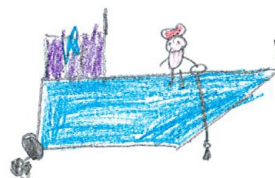
El papá de Aitana no paraba de pellizcarse, no se creía todo lo que estaba viviendo. Después de todas las veces que les había dicho a sus hijos que no se podía ir a la Luna y ahora estaban viviendo un día maravilloso allí, con unos extraterrestres muy amables.

Era hora de volver a casa, Emilia dio las instrucciones al papá de Aitana para poder regresar. La familia se subió al coche y tras un fuerte ruido, desapareció. Minutos después, Aitana despertó en su cama, ¿había sido un sueño? Se fue a la cocina a

desayunar y allí estaban sus papas y su hermano. Aitana empezó a contar lo que había “soñado”.

Todos sonrieron y Roberto dijo: - ¿podemos ir hoy? Y papá dijo: - si vosotros queréis, allí iremos.

## Historia del mar.



El barco adentrando en la mar,  
salmones y atunes al mercado traía.  
Una niña siempre va a comprar,  
para llevarle a su gato un manjar.

Un día cangrejos le llevó,  
que a su gato no le gustó.

Ese día, el marinero se quejó,  
que ningún pez encontró.

¿Qué estaba pasando en el mar?

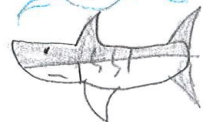
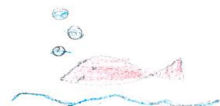
Que un tiburón llegó

y con ellos atacó.

Entonces un pez mágico apareció.

Entre olas sonó, -¡Aquí estoy yo!  
su varita giro y giro

y de nuevo el mar, de peces lleno.



## **CATEGORÍA B**

### **Primer Premio Narrativa**

**Título: El erizo mágico en el bosque de Oza**

**Autora: Cristina Díaz Navarro**

En las montañas de Oza, hay un bosque encantado donde cada muchos años aparece un animal mágico. Al amanecer, de un día de primavera, los pajaritos salieron de sus nidos a buscar comida y refrescarse en el agua de la arroyo. En el arroyo vivían peces, que veían a los demás animales acercarse a beber de él.

Hacía muchos años que nadie había visto un animal mágico. Recordaban que una vez hubo un búho que con su magia coloreaba de arcoiris todo el bosque, pero desde que el búho se fue, no había aparecido ningún otro animal mágico, hasta que empezaron a ocurrir cosas extrañas. Empezaron a salir flores de muchos colores. Eran unas flores que no habían visto nunca antes en este bosque, brillaban e iluminaban por las noches del color de la flor. Todos los animales miraban sorprendidos, pero nadie sabía de dónde habían venido. Una cervatilla que iba con su mamá buscando hierba fresca se quedó mirando una preciosa flor de color lila, acercó su nariz para olerla y al tocarla se pinchó un poco, vaya, parecía una púa brillante de la que salían las flores, eso sí que es muy extraño, ¿sería una púa de un animal mágico?

Durante el fin de semana, vienen muchos visitantes al bosque de Oza para disfrutar de la naturaleza. Un día vinieron un grupo de personas con un coche muy ruidoso y pusieron música muy alta en sus altavoces. Ese día, los animales se tuvieron que esconder. Cuando terminaba el día volvieron a la ciudad, dejando el bosque lleno de bolsas de basura y también un cubo sucio con aceite de coche.

Al llegar la noche y la tranquilidad en el bosque, volvieron a salir todos los animales. Los pajaritos estaban en ramas lejanas volvieron a sus nidos. Los peces ya nadaban tranquilamente, la familia de cervatillos ya se acercaban al río a beber, pero tenían un sitio en el bosque sucio y lleno de basura maloliente.

A la mañana siguiente, amaneció con un sol espléndido y todos los animales se despertaron, los pajaritos salían de sus nidos, los peces empezaban a nadar y parecía que todo volvía a la normalidad cuando se dieron cuenta de que las flores habían perdido sus colores. Esas flores mágicas, que por la noche iluminaban el bosque, ahora estaban todas grises, no sabían que había podido pasar. Todos los animales se pusieron un poco tristes porque el bosque había perdido la belleza de la primavera. Esta vez, visitó el bosque mágico de la montaña de Oza, una familia: papá, mamá, Lucía y Marcos.

Pasearon por los senderos y disfrutaron de una maravillosa mañana. Vieron a los peces en el río, un poco a los lejos, vieron a la familia de cervatillos corretear, saltar y comer hierba fresca. Escucharon el canto de los pajaritos y vieron a alguno que bajaba al arroyo a refrescarse. Llegó la hora de comer y papá y mamá prepararon un picnic con alimentos muy ricos. Después de comer y descansar, dejaron todo recogido y limpio para que el bosque siguiese estando muy bonito. Al regresar a su coche, encontraron un sitio con basura, la familia decidió recoger la basura en bolsas para llevarla al contenedor y dejar el bosque limpio. Lucía encontró algo en un cubo lleno de aceite de coche, llamó a Marcos y vieron que era un animalito. Lo llevaron a sus padres y vieron que era un erizo.

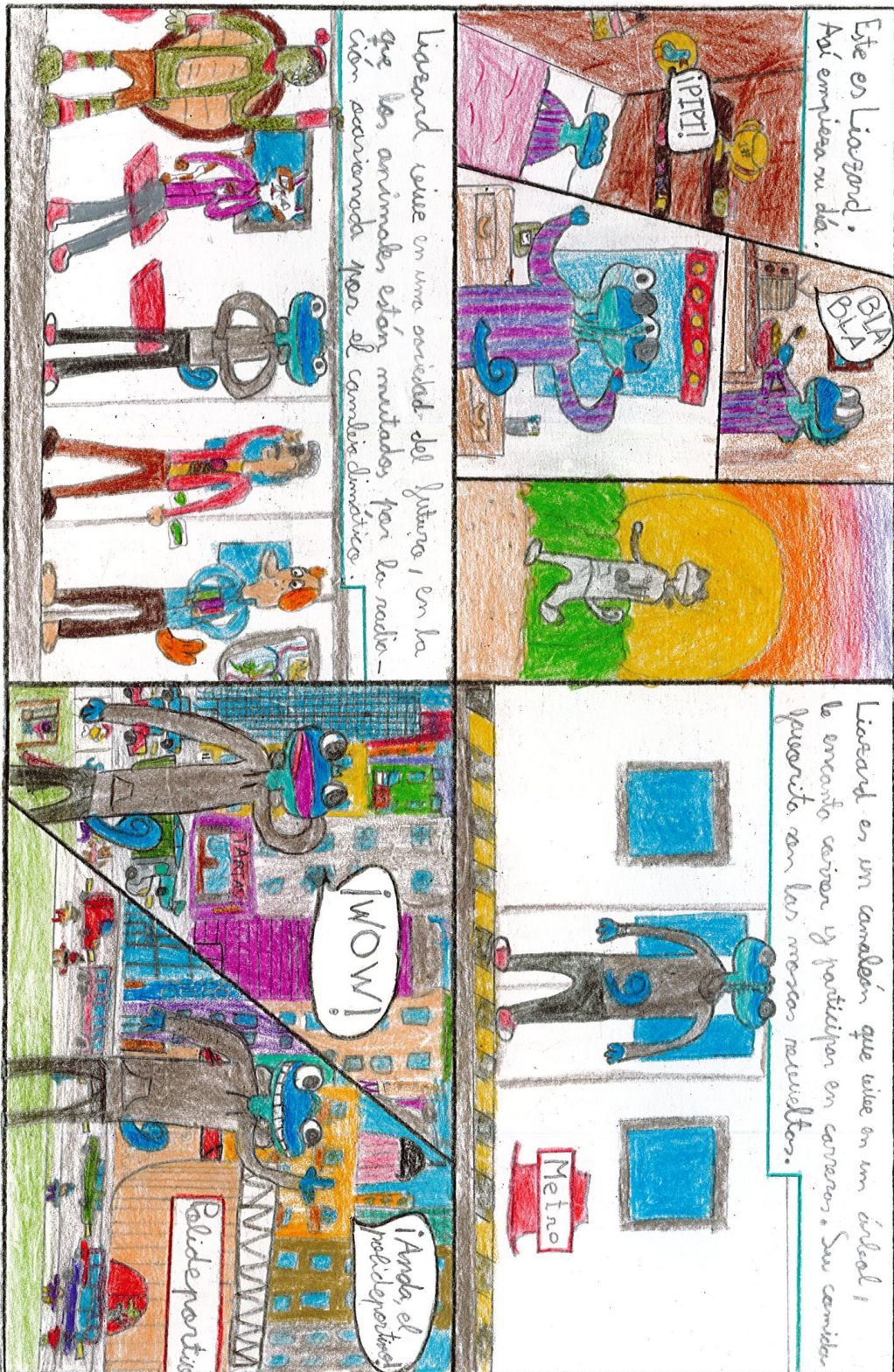
¿Qué podía hacer ahora? Lucía les dijo que podían llevarlo a la veterinaria Cristina, que ella sabría curarlo. Dejaron toda la basura en los contenedores, dejando el bosque limpio y llevaron al erizo a la clínica de Cristina. La veterinaria examinó al erizo y les dijo que estaba intoxicado con el aceite, eso era malo para los animales.



Lo estuvo cuidando y dando medicinas durante unos días hasta que se recuperó. Prepararon una excursión para llevar al erizo de nuevo al bosque mágico. Cristina preparó su furgoneta con sus mascotas, su perrito Bingo, la gatita Luna y la tortuga Tomasa. Debían ponerle nombre al erizo, lo llamaremos el erizo Púas. Cuando llegaron al bosque estaba muy bonito, pero las flores de la primavera no tenían color, eran grises, que extraño dijo Cristina. Entonces, liberó al erizo, que se puso muy contento y empezó a caminar hacia lo profundo del bosque. Mientras Púas caminaba, ocurrió algo muy bonito, las flores iban recobrando sus colores brillantes y alguna púa que se caía del erizo hacía salir un montón de flores nuevas. Se dieron cuenta, Cristina, sus mascotas y los animales del bosque que llegado un nuevo animal mágico. El erizo Púas había traído las flores de primavera al bosque mágico de la montaña de Oza.

## La carrera de Lizard.

3



4



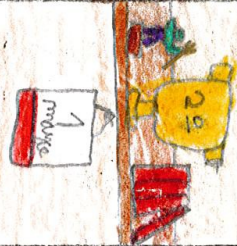
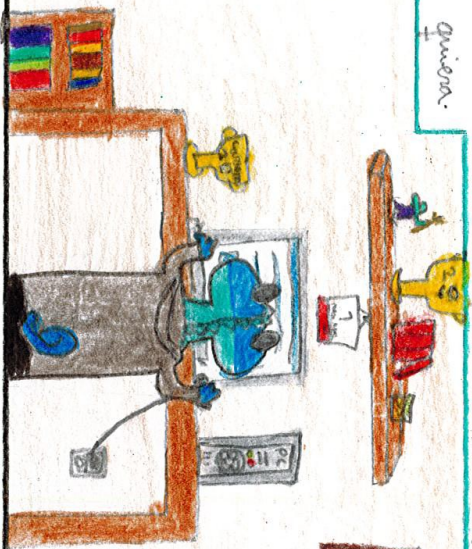




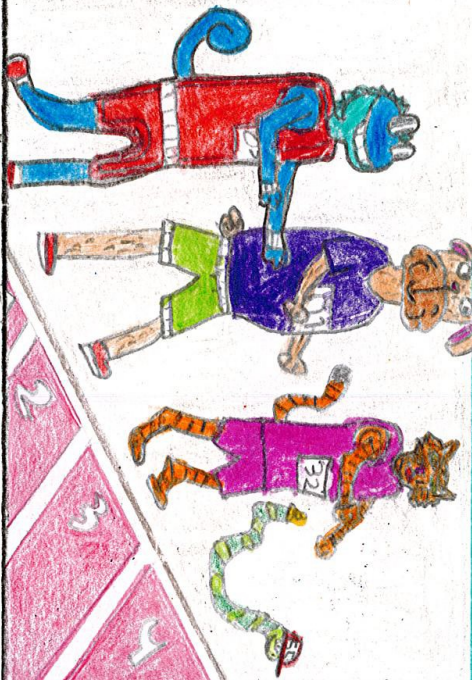




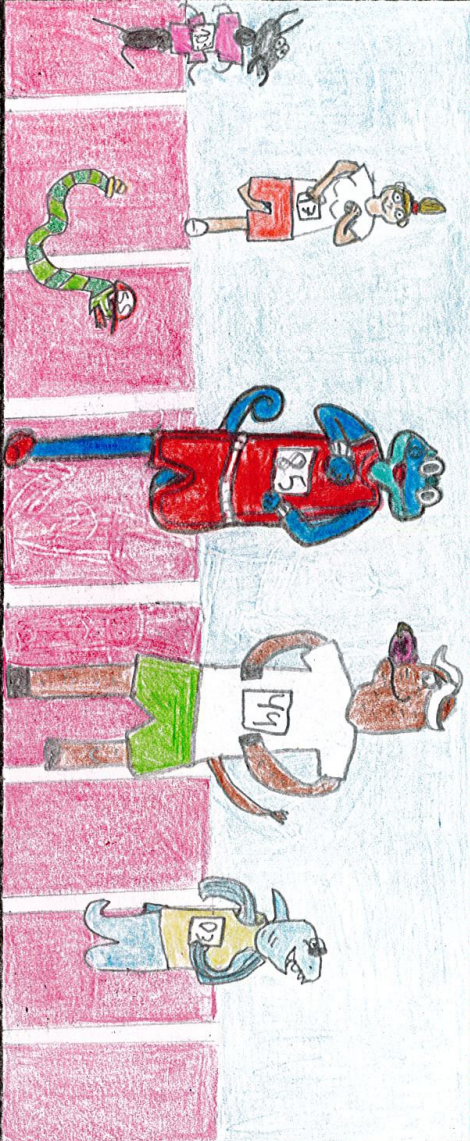
Lionard es el jefe de la carrera y  
les publica para que se ayude quien  
quiera.



¡En fin ha llegado el día!  
Los participantes se preparan para correr.



La carrera es la comenada. Lionard es entre los otros jefes.  
Se puede elegir a quien se comenada, y comenaran.



Lionard está muy asustado a por  
de no haber grande.  
El campeón ha sido un gato naranja  
atigado. ¡Ha sido una carrera genial!





CATEGORÍA B

Premio Poesía

Título: Amo mi país

Autora: Martina Amorós Aniorte

# Amo mi país

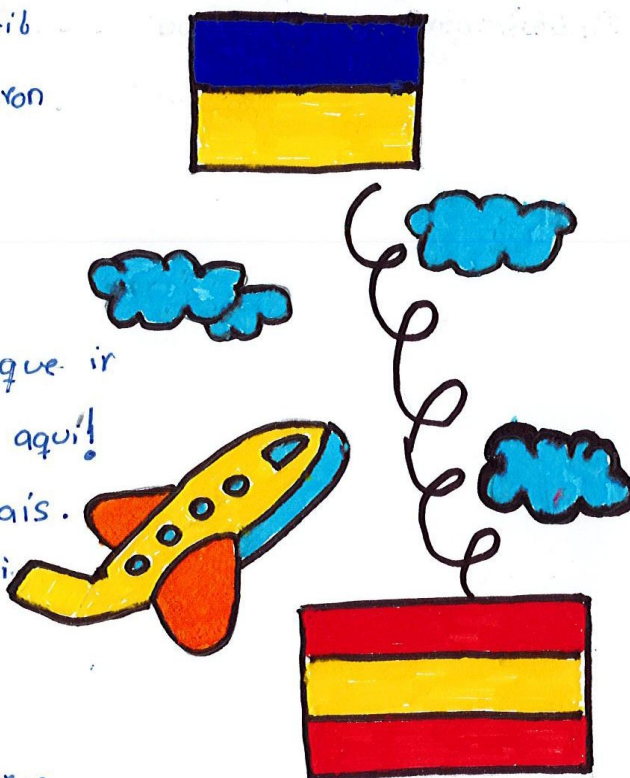
A una niña de infatib  
sus papas le preguntaron  
a donde quería ir  
si a Valencia o Madrid.

¡Porque nos tenemos que ir  
si a mi me gusta vivir aquí!  
Porque este lugar, tu país.  
ya no es seguro para ti.

Sus maletas hicieron  
de su hogar se despidieron  
con lagrimas en sus ojos  
camino a Madrid, a otro país se fueron.

Por fin, puede dormir  
y ahora, es muy feliz  
aunque en su corazón, lleva a su país  
y nunca lo dejara ir.

Dedicado a los niños y niñas de los países que se encuentran en guerra -



**CATEGORÍA C**  
**Primer Premio Narrativa**  
**Título: El vicio**  
**Autora: Julia Ayuso Martínez**

Hola, me llamo Marcos y esta es la historia de como perdí a mi amigo. Hace no mucho tiempo, en un pueblo a las afueras de Valencia, vivíamos mi amigo Alejandro y yo. Nosotros nos conocimos a los tres años, fuimos juntos al jardín de infancia, a primaria y ahora iremos juntos al instituto. Hemos sido amigos desde siempre. Ese año, como ya os he dicho, íbamos a entrar al instituto y entre las charlas, la preinscripción y todos los deberes no teníamos tiempo para jugar o divertirnos. Por eso al cumpleaños de Alejandro, que fue en esas fechas, no fue casi nadie.

Él se puso muy triste porque solo habían ido cinco personas, pero al ver el regalo que le dieron sus padres, su sonrisa reapareció en su rostro. Fue tal la alegría que se llevó, que hasta se le olvidó la poca gente que había y entonces si que pudimos disfrutar todos de aquel cumple, pero tuvimos que irnos pronto porque al día siguiente había colegio y nosotros teníamos que hacer los deberes.

A la mañana siguiente, cuando estábamos en el colegio, la profesora preguntó por los deberes y todos nos sorprendimos mucho al ver que la única persona que no traía hechos los deberes era Alejandro. Alejandro era un alumno de diez y nunca había traído los deberes sin hacer.

Esa misma tarde, todos mis amigos y amigas dijeron de quedar para jugar al fútbol y al baloncesto. Todos estábamos encantados con la idea, bueno, todos menos uno. Alejandro dijo: - yo no puedo, tengo muchas cosas que hacer y además quedar para jugar es para niños pequeños. Entonces, todos nos quedamos boquiabiertos, Alejandro nunca había sido tan grosero, pero lo dejamos pasar ya que era la primera vez.

Simplemente ignoramos su comentario.

A la mañana siguiente, Alejandro llegó tres horas tarde a clase y cuando llegó, dijo: - Profesora, por favor, no me regañe, es que mi abuela ha muerto y estaba en el entierro, justo después de decir esto, se echó al suelo a llorar y se puso a suplicarle que no llamase a sus padres porque ellos ya estaban bastante preocupados. La profesora intentó consolarlo y le dijo que no iba a llamar a sus padres, que ella entendía lo duro que debía haber sido para ellos.

En el recreo, todos fuimos a preguntarle como estaba y ahí fue cuando nos llevamos la gran sorpresa, Alejandro nos confesó que había sido una mentira y que su abuela no estaba muerta. Todos estábamos muy enfadados y le dijimos que eso era un tema muy sentimental y que había hecho que todos nos preocupáramos.

Él, simplemente se rio, dijo que no le importaba nuestra opinión y se fue. Entonces nos dimos cuenta de que Alejandro había cambiado, ya no era el mismo.

Y ahí empezó todo, día tras día, Alejandro venía con los deberes sin hacer, llegaba tarde, le faltaba el respeto a la gente y había días en los que ni siquiera venía a clase.

Por eso, nosotros, llenos de preocupación, decidimos ir a su casa después del colegio.

Cuando llegamos a su casa y nos asomamos por la ventana, lo entendimos todo. Alejandro tenía un vicio, ese vicio lo consumía por dentro, le hacía cambiar, pero no cambiar para bien, sino para mal. Los padres de Alejandro entraban a trabajar a las siete y media y salían a las tres y el colegio empezaba a las ocho y acababa a las dos, por eso Alejandro tenía que ir y volver solo del colegio y así sus padres nunca se darían cuenta de que en realidad ni aparecía por allí.

Ese vicio como ya imaginaréis era el móvil.

El móvil era aquel regalo que le dieron sus padres y que le había provocado tanta alegría, pero a la vez le había hecho tanto daño.

Nosotros, al enterarnos de ello se lo dijimos a sus padres. Sus padres le quitaron el móvil temporalmente y le obligaron a ir al colegio.

Al día siguiente, a la salida del colegio, Alejandro se acercó a mi y a unos amigos y se puso a decirnos que todo había sido culpa nuestra y a insultarnos. Él intentó pegarnos e inmediatamente entramos al colegio a contárselo a la directora. La directora llamó a Alejandro y a sus padres al despacho. Nosotros no lo pudimos resistir y nos asomamos a la ventana. Nos quedamos horrorizados con lo que vimos, Alejandro estaba insultando a sus padres y a la directora y exigía que le devolvieran el móvil o si no, la cosa acabaría mal.

Ahora Alejandro se ha mudado a otra ciudad para poder empezar de cero, pero lo que todos tenemos claro es que Alejandro no volverá a ser el mismo.

## **CATEGORÍA C**

### **Segundo Premio Narrativa**

**Título: La leyenda de los dos gigantes**

**Autor: Cayetano Tierraseca Cantero**

Cuenta la leyenda, que no muy lejos de aquí, hace mucho, mucho tiempo, cuando la Mancha era una zona muy montañosa, dos gigantes que caminaban sin rumbo fijo y que ni siquiera sabían a donde se dirigían, tropezaron. Se dieron un coscorrón tan fuerte, que se oyó en el país de al lado, quedándose los dos sentados por el golpe y poco más atontados de lo que solían estar. No es que fueran tontos en realidad, pero tenían las cabezas en las nubes y andaban siempre distraídos. Cuando se les pasó el dolor de cabeza, se levantaron y ... mirándose con cierto interés, aunque también con desconfianza, se pusieron a discutir. Hasta que la discusión pasó a ser casi una pelea de puñetazos:

- “¡Este territorio es mío!” gritó uno.

- “¡No, es mío!”, grito el otro, “¡Yo llegué primero!”

El primer gigante se paró a pensar, cosa difícil en ellos y juntando las cejas intentó que alguna idea apareciera en su cabeza. Pero, viendo que lo que le venía era un dolor de cabeza del tamaño de una cabeza de gigante, le dijo al otro:

- “¡No estoy seguro, pero yo diría que los dos hemos llegado al mismo tiempo. Así que no puedes reclamar este territorio como tuyo, es tan tuyo como mío!”.

Curiosamente, el otro gigante se quedó pensando en lo que acababan de decirle y aunque parezca increíble, termino haciendo un esfuerzo para decir:

- “Me parece que tienes razón, pero quiero quedarme aquí porque este sitio me gusta mucho.

- “¡Y a mí!”, dijo el otro gigante.

- “¡Pues yo no quiero vecinos cerca!” le contestó.

- “¡Ni yo!” le dijo el otro sin dejarle seguir hablando.

- “¡Pues tenemos que encontrar una solución!” gritó el otro gigante.

Y ni corto ni perezoso, se pusieron a pensar en como podían solucionar su gran problema.

Pasaron días, semanas... y cuando iba a cumplirse un mes, volvieron a juntarse para discutir.

- “Yo creo que si te vas al norte encontrarás territorios más bonitos”. Dijo el primer gigante.

- “Que va... me gusta este”. Contestó el otro.

- “Pero... ¡te tienes que ir!”, dijo disgustado el primero.

- “Noo, ¡te tienes que ir tú!” gritó entonces enfadado el otro.

Así que, viendo que ninguno de los dos iba a dar su brazo a torcer, decidieron hacer un concurso de lanzamiento de rocas, el que llegará más lejos se quedaría, y el otro se tendría que ir. Primero lanzaron las rocas más grandes que había por la zona, aunque para ellos, que eran gigantes, les parecían chiquititas. Las lanzaban taaan lejos que no alcanzaban a ver donde caían y ... cuando se acabaron, como no encontraban rocas a su alrededor, empezaron a golpear las montañas: ¡boom! ¡boom! Y las fueron destrozando hasta llenar el suelo de rocas gigantescas. Entonces, comenzaron a lanzar las rocas en todas direcciones: al este y al oeste, al norte y al sur y ... una semana más tarde, no quedó ninguna montaña que romper. ¡Habían destruido todas las montañas!

- “¡No quedan rocas para lanzar, pero está claro que he ganado yo porque...

¡todas las he mandado más lejos que tú!”, dijo uno de los gigantes.

- “¡Te equivocas cabezudo! ¡He ganado yo! La última que lance, casi cruzó el continente de al lado”, contesto el otro.

Entonces, uno de ellos dijo:

- “Esto está muy llano y a mi me gustan las montañas, así que me voy, ¡te regalo este sitio!”.

Y el otro contestó:

- “Pues a mi me gustan los bosques. ¡No lo quiero, aquí se queda!”

Y así es como, sin saberlo, dos gigantes testarudos y gruñones formaron las Islas Baleares y las Islas Canarias. Y, de paso, inventaron el juego de la petanca.

Y... ¿sabéis qué? Si vais a ver una partida de petanca, aún podéis oír pelear a los gigantes, aunque de menos estatura, pero igual de testarudos.



**CATEGORÍA C**  
**Premio Poesía**  
**Título: Mi familia**  
**Autora: Celia Agulló Francés**

**MI FAMILIA**

Mi familia es numerosa,  
molona y graciosa.  
Juntos nos gusta cantar  
y también jugar.

Unas veces disfrutamos en la playa  
y otras acampamos en la montaña.  
Hacemos castillos de arena  
o andamos en la Toconera.

Cada día una aventura  
cada noche una locura.  
Siempre hay diversión  
con gente al mogollón.

A veces peleamos  
pero luego nos perdonamos.  
Mi familia es la mejor  
y la quiero un montón.

## **CATEGORÍA D**

### **Primer Premio Narrativa**

**Título: El lago de los susurros y el pájaro dorado**

**Autora: Inés Chicano Herrero**

Érase una vez, una pequeña aldea de Japón, rodeada de un mar de flores silvestres y un manto verde que descendía desde las montañas. Las casas de madera se alineaban entre estrechos caminos de piedra, y los cerezos mecían sus ramas con el viento, esparciendo pétalos como copos de nieve rosada. Sin embargo, la paz del lugar se veía ensombrecida por un misterio aterrador: varias veces al año, personas desaparecían sin dejar rastro. Los aldeanos aseguraban que, al caer la noche, cerca de la muralla que rodeaba la aldea, se escuchaban susurros y llantos.

Miyuki, una madre viuda, vivía en la aldea junto a su hija Aiko y la abuela de la niña. Cada mañana, al amanecer, Miyuki iba a recoger agua al lago cercano. Aquel lago era un espejo azul que reflejaba el cielo, cubierto de nenúfares que parecían estrellas dormidas en su superficie. Al fondo, se alzaba la muralla de la aldea y todas las mañanas, los pájaros acudían a beber de sus aguas cristalinas.

Pero un día, ocurrió algo que nadie esperaba. Miyuki salió como de costumbre a buscar agua, pero nunca regresó. Aiko, aún pequeña, lloró amargamente su pérdida sin comprender lo sucedido. Con el tiempo, la niña y su abuela buscaron a Miyuki por toda la aldea, pero fue en vano; se había desvanecido.

Cuando Aiko creció y su abuela envejeció, le tocó a ella encargarse de recoger el agua. Una mañana, mientras observaba su reflejo en el lago, vio una sombra oscura en el fondo. Se inclinó para verla mejor y de repente, el agua la atrapó. Sintió como era arrastrada a través de un tubo transparente, como si un tobogán invisible la engullera. Durante lo que parecieron dos minutos, cayó sin poder gritar hasta aterrizar sobre un césped verde y brillante.

Al incorporarse, descubrió una ciudad desconocida, con casas altas de colores pastel. Corrió a buscar ayuda, pero pronto se percató de los habitantes de aquella ciudad estaban tristes y desanimados. En el centro del lugar, se alzaba un majestuoso castillo. Decidió entrar y al adentrarse en su patio, escuchó el sonido de un aleteo. Cuando levantó la vista, vio un imponente pájaro dorado que la observaba con curiosidad.

- ¿Dónde estoy? ¿Cómo puedo volver a mi aldea? – preguntó Aiko.
  - Tranquila, estás en mi ciudad. Estás aquí para ser mi amiga, no te preocupes – respondió el ave con voz profunda -. Me llamo Hikaru, ¿y tú?
  - Yo soy Aiko, pero no quiero estar aquí, debo cuidar de mi abuela. No quiero perderla también.
  - ¿Por qué te preocupas? Mi reino es hermoso. Además, aquí hay muchas personas y podrás hacer nuevos amigos, como yo.
  - ¿Cómo que más personas? ¿Hay más gente aquí?
  - Claro, yo he traído a muchas personas para que sean mis amigos, pero... nadie me quiere. No entiendo porque.
- Entonces, Aiko comprendió la verdad y supo que había sucedido con su madre.

- ¡Tú eres el causante de todas las desapariciones en mi aldea! – exclamó.
- ¿Desapariciones? Yo solo los traje aquí para que fueran mis amigos... pero nadie me quiere – dijo Hikaru con tristeza -. No lo entiendo.
- Porque esa no es la manera de conseguir amigos – respondió Aiko con firmeza -. Los amigos no se atrapan ni se encierran, se ganan con el corazón. Al separar a las personas de sus seres queridos, no te apreciarán, te temerán.

Hiraku bajó la cabeza. Sus alas, que antes brillaban con luz propia, parecían ahora apagadas.

- Nadie me había dicho esto antes... Todos me tienen miedo y nadie me había dicho la verdad. ¿Cómo puedo arreglarlo?
- Tranquilo, yo te ayudaré.

Aiko subió sobre su lomo y juntos sobrevolaron la ciudad. Desde el cielo, anunció a los habitantes que pronto volverían a casa. La noticia se extendió rápidamente. En el castillo, Aiko se reencontró con Miyuki. Madre e hija se abrazaron con tanta fuerza que sus almas parecieron fundirse en una sola.

Hikaru, se dirigió a los presentes:

- He comprendido mi error. Lo siento mucho. Todos podréis volver a casa.

Con un poderoso aleteo, Hikaru agitó el aire y como hojas llevadas por el viento, todos fueron transportados de regreso a la aldea. Solo Aiko y Miyuki se quedaron en la ciudad.

- ¿Por qué nosotras seguimos aquí? – preguntó Miyuki
- No quiero quedarme solo... - susurró Hikaru.
- Entonces ven con nosotras – le propuso Aiko con una sonrisa.

El gran pájaro dorado volvió a batir sus alas y con un último destello de luz, los llevó de regreso a la aldea. Cuando aterrizaron, las calles estaban llenas de risas y abrazos. Padres y madres recuperaban a sus hijos, amigos que llevaban años separados se reencontraban. La aldea, antes sumida en la tristeza, floreció de nuevo, como si la primavera hubiera regresado después de un largo invierno.

La vida de la aldea mejoró, ya que estaban otra vez todos juntos y unidos como la familia que habían sido. Hikaru por fin vivió feliz y entendió lo que era realmente la amistad y el cariño sincero.

## CATEGORÍA D

### Segundo Premio Narrativa

Título: Luna plateada

Autora: Leire Teresa Requena Carrasco

# Luna plateada

Hace años en un pequeño pueblo surgió una leyenda.- Se trataba de una joven de cabellos plateados y un pequeño corderito que la acompañaba siempre, la leyenda contaba así.

– Junto a un precioso lago una hermosa noche una joven yacía sentada en la orilla, de cabellos plateados y largos-, los cuales llegaban a rozar la arena .

Piel más blanca que la misma nieve, ojos más negros que el carbón.

Su vestimenta no se quedaba atrás, pues esta consistía en un largo vestido negro que cubría totalmente sus hombros y sus manos apenas eran visibles.

La tranquilidad de aquella joven fue interrumpida cuando escuchó cómo eran quebradas varias ramas; giró su cabeza rápidamente , dirigiendo su mirada hacia aquel bosque que, ni los propios árboles se llegaban a ver, a causa de la oscuridad de la noche. Con un movimiento rápido se levantó; curiosidad era lo que sentía en ese momento, pasos lentos y calmados, no se escuchaba nada en aquel oscuro bosque, en un momento llegó a notar una ligera luz, quería saber de dónde provenía aquella luz.

Su rostro confundido al ver tal objeto que emitía aquella luz: un espejo , ¿cómo aquel objeto podría reflejar luz en aquel momento? Se preguntaba así misma, en ese instante recordó las palabras de un anciano.

– Si alguna vez te topas con un espejo del mismo color que la sal y éste emite una luz en la misma oscuridad, te recomiendo que te deshagas de él si no tienes una mente pura.

En una gran oscuridad lo único que se llegaba a ver era la figura de la joven, pues aquel espejo emitía una inmensa luz. Pero no era lo único que daba luz, pues los cabellos de aquella joven emitían un brillo sin igual.

Aquel espejo empezó a reflejar un camino, la joven aún con curiosidad, tocó su pelo que ahora brillaba tanto como la *luna*. Siguió el camino que era señalado por la luz de aquel espejo, siguió y siguió hasta que de un momento notó otra presencia, bajo la mirada, encontrándose con un pequeño corderito, su piel teñida de blanco con manchas amarillas

En ese momento un ruido fue escuchado, el espejo ya no emitía aquella luz esperanzadora, tirado en el suelo se encontraba, con miles de cristales esparcidos en sí. La joven ignoró el espejo que yacía roto, agarró al pequeño corderito que seguía con vida. Desde ese momento la joven se acostumbró a la presencia del cordero, hasta que una misma noche la mujer volvía a estar sentada en esa orilla, pero no se encontraba sola, el corderito estaba a su lado acompañándola en aquella fría y oscura noche. La joven sonrió y empezó a hablar

– Dulce corderito que sabes más de la verdad, pues eres un viajero de tierras ocultas, dime por favor ¿Cómo sabes cuál es tu destino? El mismo cielo te lo ha revelado y el sol te lo ha demostrado , tu destino ya conoces. Aún así sigues sin temor sin oponer fuerza porque tú conoces la verdad que reside en tu delicado ser.

Aquel cordero que miraba fijamente el oscuro cielo, respondió con tranquilidad:

– ¿Por qué querrías oponerte al destino? Lo que ha de suceder , sucederá de alguna manera u otra, pelear con tu destino es como pelear contigo mismo, una pelea sin fin,

cuando algo no sale como nosotros hemos querido le echamos la culpa al destino, por sus malos resultados, es más fácil asumir la responsabilidad y dejarse fluir.

Sin más, el corderito dejó de hablar, la joven se notaba más calmada, y en ese momento todo su ser brillaba, pues había obtenido la respuesta que anhelaba desde hacía años. Antes de irse acarició ligeramente la frente de aquel corderito, pues este era su gesto de decir adiós y sin más se volvió una gran esfera. El cielo volvió a brillar en el momento en el que aquella esfera regresó, siendo reflejada por el mismo sol. Lo último que se escuchó de aquel cordero fue:

– Algún día conseguirás ese anhelado destino, conseguir tu propia luz sin depender de nada, mi *luna plateada*.



## **CATEGORÍA D**

### **Premio Poesía**

**Título: Un paseo por la naturaleza**

**Autora: Nora Santos Cuenca**

### **Un paseo por la naturaleza**

Los cascabeles de las ramas chocan  
con el susurro del viento,  
florecen huellas que me provocan  
en todo momento.

Los secretos de la naturaleza ambulan  
desconocidos estamos,  
vidas que siempre circulan  
aunque a veces lo olvidamos.

Una gota de esperanza  
el rayo luminoso,  
la estrella más grande danza  
tras el velo mimoso.

Los pájaros pían  
uno tras otro,  
es la mejor sinfonía  
de este a aquel tronco.

Las hojas secas crujen  
bajo mis pies rompen,  
como animales que rugen  
imposible que me culpen.

Ese deseo impaciente  
aguas cristalinas,  
saciado permanente  
con el acabar de la poesía.

## **CATEGORÍA E**

### **Primer Premio Narrativa**

**Título: Mi historia**

**Autora: Eugenia Martínez Sánchez**

### **MI HISTORIA**

Buenos días, soy el Grecas y os voy a contar un poco sobre mi historia desde que empecé en el mundo de las drogas.

Era 2002, en esos tiempos yo tenía 14 años. Estaba pasando por una de las peores etapas de mi vida. Murieron seres queridos, tuve problemas familiares, entré en la adolescencia, etc... Todas estas cosas me hicieron empezar a tener ansiedad, problemas de autocontrol en muchas situaciones. Unos días sentía que podía con todo, en cambio otros no quería salir ni a la calle. Todo esto al final se convirtió en una profunda depresión que nada podía calmarla, excepto una cosa, los porros.

Al principio solo consumía los fines de semana, cuando salía con la gente que me juntaba en esos momentos. Pensaba que lo tenía todo bajo control y además los efectos de los porros me hacían evadirme de los problemas de la realidad. Aunque no era consciente de que mis problemas estaban aumentando.

Con el paso del tiempo mi cuerpo se acostumbró a este tipo de droga y cada vez necesitaba experimentar más otras cosas. En esos momentos tan solo tenía 17 años y creía saber que iba a ser bueno probar otros tipos de sustancias como cocaína, anfetaminas, fentanilo.

Fui metiéndome en un pozo sin fondo en el que creía que estaba viviendo mi vida plenamente pero lo que estaba haciendo era desperdiciarla y consumirme poco a poco haciendo que mi muerte pudiera llegar cualquier día sin esperarlo.

A todo esto mi familia se fue dando cuenta a través de mi deterioro físico y mental.

Mi madre me preguntaba cosas poco a poco para ir sacando información sobre el porqué de mi estado y mis comportamientos. Al principio yo me negaba e intentaba ocultar toda esta situación, pero mi hermano no creía nada de lo que yo decía porque me veía en qué ambiente me movía cuando salía de casa.

Mi hermano decidió hablar conmigo y me hizo ver toda mi realidad. Gracias a la ayuda de toda mi familia decidí intentar poner fin a esta situación, para ello decidí ingresar en un centro de desintoxicación. Esta etapa fue más dura que la anterior ya que tenía que volver a hacer una vida de nuevo, dejar atrás todo el ambiente que me rodeaba y buscar un trabajo en el que sentirme realizado.

Gracias a todo el esfuerzo que hizo tanto mi familia como yo, pude empezar a ver la vida de otra forma. A pesar de todo lo que he vivido, no me gusta mi pasado pero me siento orgulloso de haber podido salir adelante y haber aprendido de cada bache en el que caía porque todo ha hecho que me hiciera más fuerte y ahora poder disfrutar de una vida en la que sé lo que no debo ni quiero hacer.

## **CATEGORÍA E**

### **Segundo Premio Narrativa**

**Título: Un vacío en Marrakech**

**Autora: Fátima Ezzahra Afif**

### **Un vacío en Marrakech**

Vivía en Beni Mellal, pero Marrakech siempre fue el refugio de mi alma. Allí, en una modesta casa de las afueras, mi abuela habitaba entre muros de adobe que susurraban historias de generaciones pasadas. Cada vez que la visitaba sentía que atravesaba una frontera mágica: la ciudad me acogía con su calor, sus colores vibrantes y el aroma embriagador de especias y jazmín.

Era un día sofocante de verano cuando decidimos ir a verla, mi tía y yo, sin imaginar que sería la última vez. Al llegar, la encontré en su sillón de mimbre, con el rostro arrugado por el tiempo, pero con la misma luz en los ojos de siempre.

-Ven, siéntate conmigo –me dijo con su voz dulce y cálida.

Me acomodé a su lado, y ella comenzó a hablar, como si supiera que aquel instante era el último para compartir sus memorias.

-Recuerdo cuando llegué a Marrakech, hace tantos años –murmuró con la mirada perdida en la distancia-. Era un pueblo pequeño, lleno de vida. No había coches, solo burros y bicicletas. Todos se conocían por su nombre, y los niños jugaban en las plazas sin miedo. El zoco era el alma de la ciudad: el bullicio, los aromas de las especias, el canto de los vendedores ofreciendo alfombras, joyas, tazas de té...

Cerraba los ojos al hablar, como si viajara en el tiempo. La Marrakech que evocaba no era la de hoy, invadida por turistas y avenidas asfaltadas, sino una ciudad auténtica, y su voz temblaba de emoción; cada palabra era un fragmento de su existencia, un eco de lo que fue.

-¿Sabes por qué te cuento esto, hija? –preguntó con una sonrisa melancólica-. Porque todo lo que ves en Marrakech, todo lo que has vivido en nuestra tierra, es parte de ti. No soy solo yo quien ha habitado aquí: es nuestra familia, nuestro legado. Marrakech no es solo una ciudad, es la cuna de nuestra historia, el latido de nuestra sangre. Y ahora, la vida me lleva de vuelta a ella. Algo en su tono cambió. Por un instante el tiempo pareció suspenderse, como si el universo se redujera a aquel rincón de Marrakech donde dos almas compartían un último diálogo.

-Cada vez que cruzabas mi puerta, mi corazón se llenaba de alegría. Beni Mellal te formó a ti, pero Marrakech me formó a mí. Aquí viví mis momentos más felices y mis mayores sacrificios. Quiero que recuerdes esto siempre: Marruecos, desde el Rif hasta el Sahara, desde el Atlántico hasta el Mediterráneo, somos nosotros. Cada rincón de esta tierra lleva nuestra historia.

Permanecí en silencio, sin encontrar palabras. Ella tomó mi mano y la apretó con la misma fuerza que tuvo siempre.

-Prométeme que no olvidarás nuestras raíces. Que llevarás Marruecos en tu corazón, como lo llevo yo.

El sol comenzaba a hundirse en el horizonte, pintando el cielo de tonos naranjas y rojos, como si toda Marrakech se despidiera de ella. Aquella tarde mi abuela me dio un regalo más valioso que cualquier bien material: me entregó la conexión más profunda con nuestra tierra, nuestra cultura y nuestro linaje.

Al día siguiente su voz se apagó para siempre, pero su amor por Marruecos sigue latiendo en mí, como un eco eterno.

Ahora, cuando regreso a Marrakech, aunque ella ya no esté, la encuentro en cada rincón: en la brisa que acaricia las callejuelas, en los perfumes que se escapan del zoco, en el murmullo de la ciudad que sigue viva. Su legado me habita, y su historia jamás se perderá, porque prometí recordarla.

**CATEGORÍA E**  
**Premio Poesía**  
**Título: Mi mundo ideal**  
**Autor: Martín Herrero González**

## MI MUNDO IDEAL

En mi mundo ideal  
sólo quiero igualdad,  
en mi mundo ideal  
yo quiero la felicidad

Esto es lo que quiero  
para mi mundo real,  
y que todos con esmero  
podamos gritar igualdad

Ojalá las niñas del mundo  
puedan reír y jugar,  
ojalá las mujeres del mundo  
puedan reír y triunfar

Nadie es dueño de nadie,  
solo de nosotros mismos.  
Nadie es mejor que nadie,  
todos somos dignos

Luchemos para romper barreras  
que nos impone la sociedad,  
luchemos de mil maneras  
para conseguir la igualdad

Quiero mi mundo ideal  
de amor y solidaridad,  
y que podamos navegar  
en un barco de igualdad



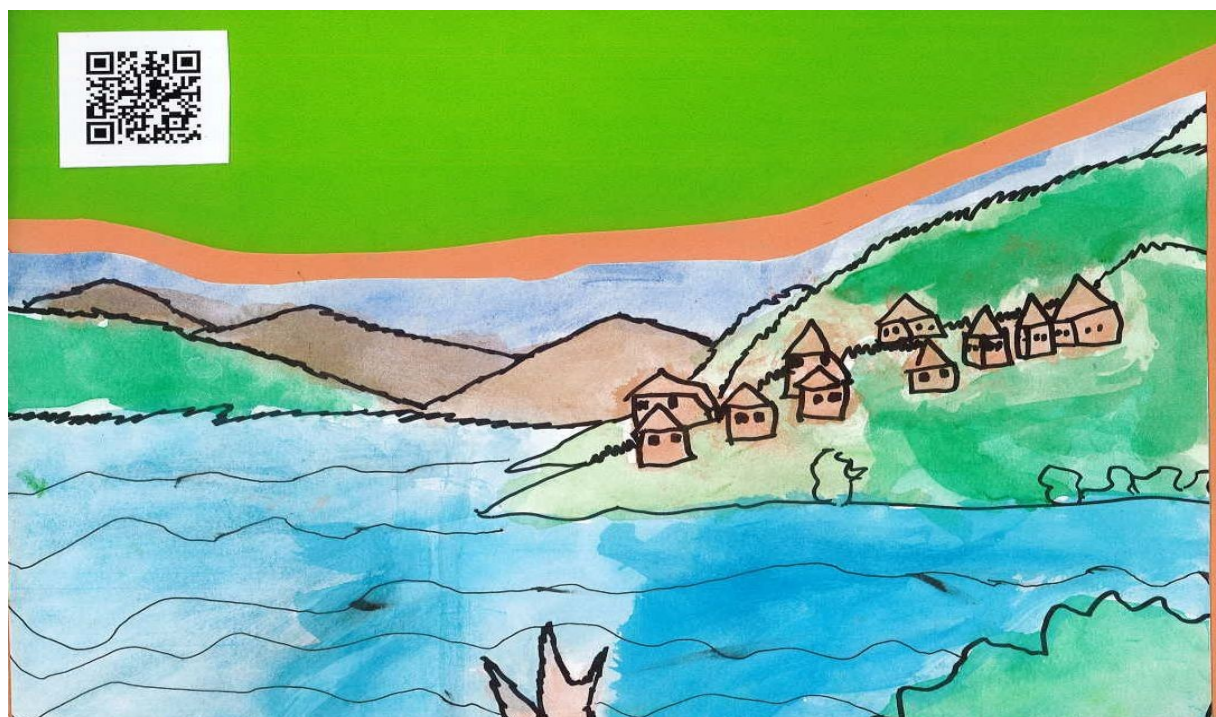
**CATEGORÍA CLASE**

**Premio Clase**

**Título: La vida de... Ana María Matute**

**Autores: 3ºC primaria CEIP Alcázar y Serrano**

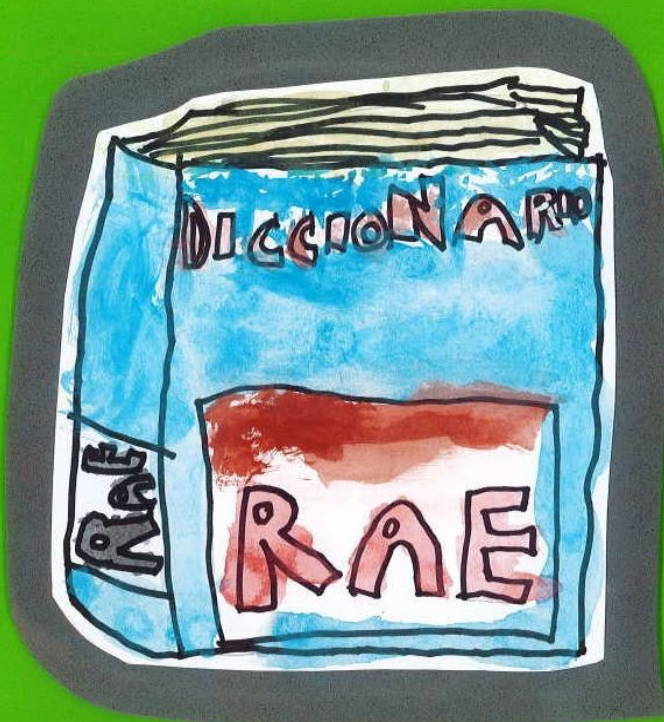














# 100

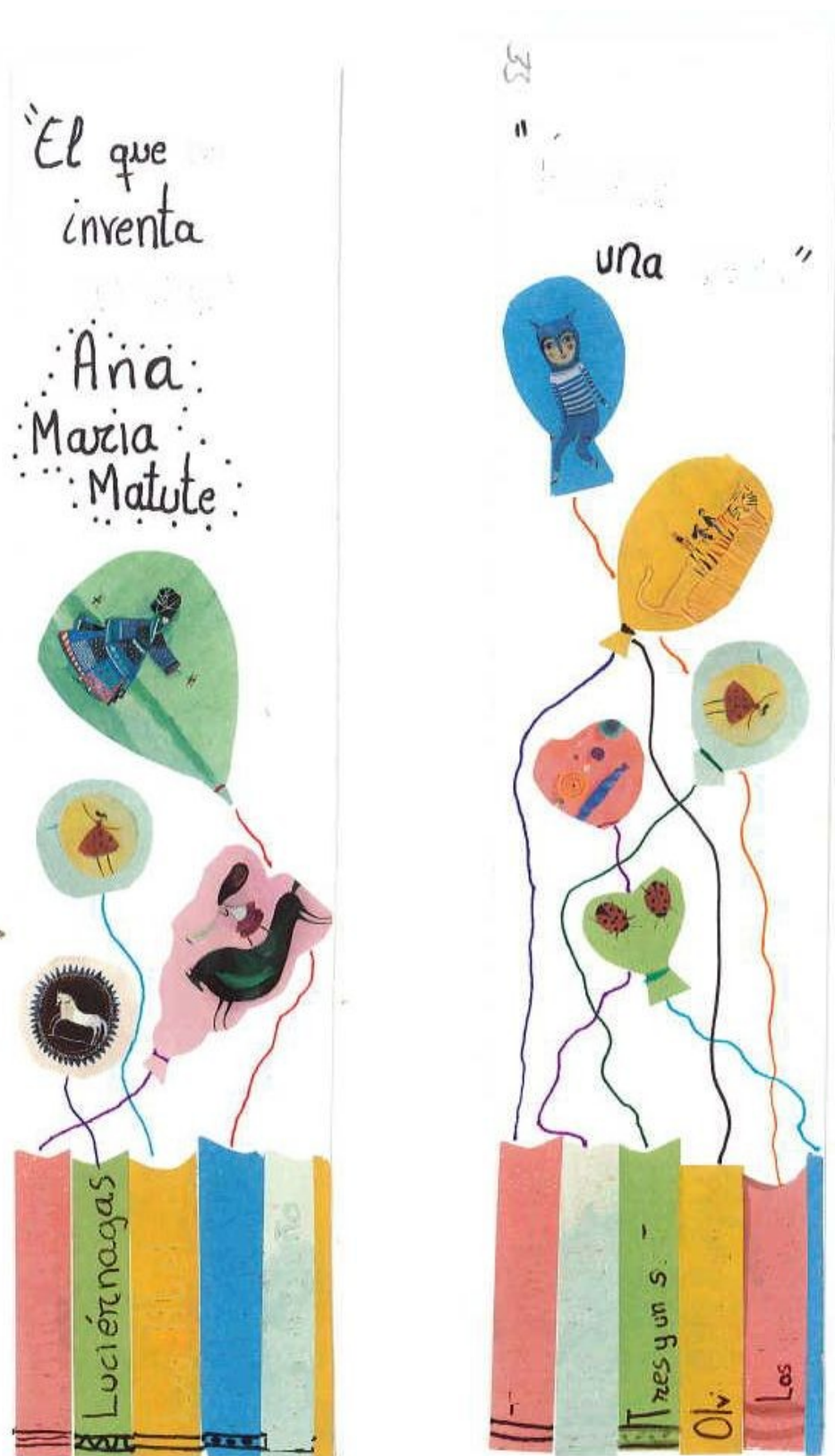
N:1925 2025

**CATEGORÍA MARCAPÁGINAS**

**Premio Infantil**

**Título: Ana María Matute**

**Autora: Marta Francés Conejero**





**CATEGORÍA MARCAPÁGINAS**

**Premio Adulto**

**Título: Ana María Matute**

**Autora: María Victoria Requena Conejero**



## **CATEGORÍA ESPECIAL**

### **Premio Narrativa**

**Título: Colores**

**Autor: José Manuel Collado Gómez**

## **COLORES**

Mi padre me pregunta de qué color es la luz. Me ha puesto en buen aprieto porque la luz es de muchos colores y depende de la hora del día.

Le digo que es como la nieve fría, muy fría, tanto que no se puede mirar directamente.

Otras veces es como el sabor de una fresa que no ha madurado del todo y, en un instante, ha madurado y es dulce.

Pero en otros momentos es como un limón y hay que guiñar un poco los ojos para aguantar su fuerza.

A mi padre le gusta que vayamos al parque. Él lo puede hacer solo. Algunas veces sale con su bastón blanco y lo va moviendo por delante de sus pasos. Conoce perfectamente el barrio y camina todos los días, pero, cuando vamos con él, disfruta mucho más del paseo porque le voy comentando lo que veo.

Ayer volvió a pasar una muchacha con un perro por delante del banco donde estábamos sentados. Es morena, guapa y triste. Pienso que está triste porque el perro está muy viejo y es su amigo. A mi padre le gusta que le hable de esas cosas que percibo y entonces me dice: ¿De qué color es el pelo de la chica? ¿Y el del perro? El color del perro es como el sabor de la canela que ponemos en el arroz con leche; y el de la chica es como el del chocolate y chispeante como la sensación de las peta zetas en la boca.

Hoy hemos caminado más allá del barrio, de las calles que papá conoce tan bien porque vamos a hablar con la profesora. Mi madre se ha empeñado en que debo de ir muy peinado y oler bien, a colonia. Ha pedido permiso en el trabajo y viene con nosotros.

Le digo sin que nadie nos oiga que la maestra está amargada, como ocurre con algunos pepinos, y no ha parado de reírse durante un buen rato.

Nosotros queremos un perro de esos que guían a los ciegos por toda la ciudad. Yo quiero un perro, un Labrador. A padre le vendría muy bien para tener más autonomía.

No le gusta fumar, pero sí el café, sin azúcar, y leer. Lee todos los días y también trabaja con un ordenador preparado para él.

En la biblioteca nos conocen. Él no se aventura hasta tan lejos solo. Yo lo acompaño y nos detenemos siempre en la terraza de la cafetería de su amigo Antonio. Una vez hacía mucho frío y mientras tomábamos un vaso de leche caliente comenzó a nevar. Lo recuerdo sacando la lengua para que le cayera una estrella de nieve. Lo imité, nos reímos, fuimos felices.

La nieve tiene el color del hielo que sentimos en la lengua y mi padre saboreó el color de la nieve esa mañana antes de subir, helados, a sacar prestado un libro en braille de la biblioteca.

Lo miro escribir en el ordenador. Me dice que siempre ha querido escribir una obra de teatro sobre algo histórico y que va a comenzar cuando Eva muerde la manzana.

Coge la manzana y comprueba su forma, la textura, el tamaño y entonces me dice que elija un color.

No sé por qué siempre he considerado que la manzana que Eva muerde es roja como la sangre, pero hay de muchos colores.



Elijo el rojo y me pregunta por qué.  
Porque tiene el color del pecado. Me mira y no pregunta nada más.  
El pecado es rojo como el sabor de las cerezas, o es amarillo como una manzana Golden, o es verde como el tacto de una hoja, o es gris como una nube de algodón de caramelo.  
No sé por qué la manzana del Paraíso era roja.  
Camino a clase y me doy cuenta de que debería haber carteles por la ciudad que dijeran: la fachada que hay al fondo tiene el color marrón, es como el sabor del chocolate del ochenta por ciento de cacao; el grafiti que adorna la pared tiene un color verde como la menta; el color del tejado es como los granos de una granada y así con muchas cosas.  
Me entretengo en mirar las rayas de sus manos y las comparo con las mías. Yo miro y él pasa su dedo índice por ellas.  
Son diferentes, son dos mundos irrepetibles que percibimos por sentidos diferentes.  
Viene con el viaje de la asociación de padres a Madrid. La visita principal es al museo del Prado. Vamos juntos, temo que se aburra.  
Había pensado hablarle de los cuadros, cómo hacerle llegar lo que veía: colores, paisajes, animales, nubes, agua... Sin embargo, ha sido él quien me ha enseñado cómo ver algunos cuadros, lo que esconden, lo que el autor ha querido mostrar. Dice que todo está en los libros.  
Hay gente muy rara y preguntan cosas sorprendentes. He tenido que decirle a un compañero que su sangre es roja, como la de todos.  
Que bajo las gafas de sol abre los ojos.  
Que tiene pestañas.  
Que puede llorar.  
Que pasea solo por el parque.  
Que sueña igual que él y que yo.  
Que, como todos nosotros, necesita que los coches se detengan en los pasos de peatones para que cruce.  
Que cuando toca algo es como si lo estuviera viendo.  
Que solo tiene una vida.  
Nos han asegurado que este año tendremos un perro lazarillo y quizá, con los avances de la Inteligencia Artificial, algún día pueda ver cómo son en la realidad los colores.  
De momento, seguimos sentados en un banco del parque. Pasan unos corredores, la joven con su perro, el viento templado, los recuerdos, una pareja se da un beso, el tiempo, la voz, nosotros, que regresamos a casa.

**CATEGORÍA ESPECIAL**

**Premio Narrativa**

**Título: Doy mi voz**

**Autora: María José Bas Albertos**

**Doy mi voz**

Doy mi voz a las calaveras  
de los muertos  
para que trepen  
por el agua,  
por la noche, por la cuna  
del infante no nacido,  
y entren en la vida  
como la savia por el tronco.

Me arrodillo ante vuestro  
sufrimiento de soles  
enlutados, hago un altar  
con los ajados  
esqueletos que habitan  
en el musgo,  
sobre la escarcha,  
en la intemperie.

Doy mi voz  
y levanto mi alma  
por los ausentes.

Lloro con la rabia  
del rastrojo que se resiste  
a morir en el incendio,  
ofrezco mis venas  
para la resurrección  
de la carne que se mancilla  
y se oculta bajo el polvo  
de la historia.

Proclamo la audacia  
del dócil ruiñeñor  
que el amor teje  
en las espinas de la rosa,  
me arranco las arrugas  
del duelo, los surcos

de la pena, la piel  
cuajada de veneno.

Doy mi voz  
y levanto mi alma  
por los ausentes.

Dibujo la sombra  
de la mirada pisoteada  
en el umbral,  
deletereo el aura infinita  
de las víctimas,  
la paz de los cerezos,  
mientras huye despavorido  
el rugir de las bestias.

Saludo el perfume  
de la flor, la hermosura  
del árbol humilde,  
el remanso del río,  
adoro el fuego que palpita  
en el secreto de la mano  
urdidora de besos  
sobre la nieve.

Doy mi voz  
y levanto mi alma  
por los ausentes.

Bendigo la mansedumbre  
de los caracoles,  
reverencio a las aves,  
acribillo con dardos  
los silencios que olvidan  
y entierran la culpa,  
la vergüenza,  
en un sombrero.

Doy mi voz  
por vosotros.

Por todos aquellos  
a los que el viento os robó  
el nombre...,  
yo me levanto.

**Organiza:**



**M.I. Ayuntamiento  
de Caudete.  
Concejalía de Cultura**

**Biblioteca Pública Municipal "Ana María Matute"**

**Colaboran:**

Colegio Publico "Alcázar y Serrano"

Colegio Público "El Paseo"

Colegio Público "Gloria Fuertes"

Colegio "Amor de Dios"

I.E.S. "Pintor Rafael Requena"

A.M.P.A.S.